

Capitales sociales comunitarios: creación y validación por juicio de expertos de una escala para su medición

Community social capitals: creation and validation by expert judgment of a scale for its measurement

Gabriela LAHENS SOTO
Claudia María CABALLERO REYES

Palabras clave: Capital social, comunidad, validez del test, evaluación por expertos, técnica Delfos, escala

Keywords: Social capital, community, peer reviews, delphi technique, scale

Resumen

Dotar a las comunidades de un instrumento que les permita evaluar los recursos que, emergentes de su articulación, favorecen su desarrollo, es el eje que guía esta investigación. Tiene como objetivo general contribuir a la construcción de una escala con validez de contenido para la evaluación del capital social comunitario con inserción territorial. Se empleó como estrategia metodológica un enfoque de investigación cuantitativo. Se utiliza la consulta a expertos, procesada mediante el método Delphi, como prueba de búsqueda de consenso con alto grado de fiabilidad. El procedimiento aconteció en tres rondas sucesivas, en las cuales los componentes de la escala fueron sometidos a evaluación a partir de cuatro criterios: claridad, coherencia, relevancia y pertinencia. La muestra estuvo compuesta por doce expertos internacionales con un coeficiente de competencia promedio alto. Como resultados de la investigación, se definieron las dimensiones y los indicadores que permiten medir el capital social comunitario. Se elaboró una escala que fue sometida al juicio de expertos. Se realizaron tres rondas sucesivas de evaluación en las cuales se constató una tendencia significativa hacia el incremento de las valoraciones positivas y el nivel de consenso en los criterios de los expertos. Atendiendo a las sugerencias recibidas durante las tres rondas de evaluación, se efectuaron modificaciones. Finalmente, la escala obtuvo una evaluación promedio de 3,93 (de un máximo de 4 puntos), con un nivel de consenso de 94,96 %. Quedó conformada por 35 ítems que responden a las dimensiones: dinámica relacional, estructura organizativa, gestión colectiva y cumplimiento de metas comunes.

Abstract

Providing communities with an instrument that allows them to evaluate the resources that, emerging from their articulation, favor their development, is the axis that guides this research. Its general objective is to construct a scale with content validity for the evaluation of community social capital in Cuban communities. A quantitative research approach was used as a methodological strategy. Expert consultation was used, processed by means of the Delphi method, as a consensus search test with a high degree of reliability. The procedure took place in three successive rounds, in which the components of the scale were evaluated on the basis of four criteria: clarity, coherence, relevance and pertinence. The sample was composed of 12 international experts with a high average competence coefficient.

As a result of the research, the dimensions and indicators for measuring community social capital were defined. A scale was elaborated and submitted to expert judgment. Three successive rounds of evaluation were carried out, in which a significant tendency towards an increase in the positive evaluations and the level of consensus in the experts' criteria was observed. In response to suggestions received during the three rounds of evaluation, modifications were made. Finally, the scale obtained an average evaluation of 3.93 (out of a maximum of 4 points), with a level of consensus of 94.96 %. It was made up of 35 items that respond to the following dimensions: relational dynamics, organizational structure, collective management and fulfillment of common goals.

Datos de las autoras

Gabriela LAHENS SOTO

Licenciada en Psicología

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de La Habana

Correo electrónico: gaba.lahens@gmail.com

Claudia María CABALLERO REYES

Doctora en Ciencias Psicológicas

Universidad de La Habana

Correo electrónico: claudiacaballero1990@gmail.com

Introducción

En la última década se ha intensificado el interés en la región de América Latina por la creación e implementación de medidas que abogan por un desarrollo territorial balanceado que debe ser considerado como un eje clave de las políticas, planes y estrategias nacionales de desarrollo (Cepal, 2014). Por tanto, es necesario que las decisiones sean tomadas en proximidad a la ciudadanía, a escala local. Un mecanismo para poder llevarlo a cabo es la creación de una gobernanza territorial, democrática y participativa, con un rol protagónico de los gobiernos locales. Sin embargo, investigaciones recientes en La Habana, Cuba, han demostrado la presencia de fracturas en el entramado comunitario que dificultan la articulación local (Álvarez, 2019; Caballero, 2021; López, 2020; López, 2020). Esto se traduce en una disminución de elementos esenciales como la participación, la confianza, la cooperación, el sentido de pertenencia y proximidad, que influyen en el bienestar individual y colectivo. De aquí nace la necesidad de estudiar la categoría *capital social comunitario*, esencial para promover la acción colectiva y lograr que los actores comunitarios cooperen entre sí (Argueta, 2013). Este puede ser construido y utilizado como una forma de institucionalizar socialmente el bien común (Durston, 2000).

El término *capital* hace referencia a los recursos que se invierten para obtener beneficios. Según la concepción culturalista, el capital social se define por «esos elementos intangibles que cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión y el trato social entre individuos y familias» (Putnam y Goss, 2003, p. 10). Así pues, el capital social constituye un conjunto de valores, actitudes y virtudes cívicas tales como la fraternidad, la confianza generalizada o la cooperación que poseen los individuos y que tienen consecuencias positivas tanto para las personas particulares como para el resto de la sociedad.

Para la concepción estructuralista, el capital social «está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos» (Bourdieu, 1988, p. 148). Por tanto, facilita ciertas acciones de los individuos que están situados dentro de esa estructura (Coleman, 1988; Lin, 2001). En este caso, se ofrece una visión más amplia de lo que puede ser un recurso, pues, por un lado, no se restringe a la forma particular de valores y actitudes y, por otro, se hace referencia a la intencionalidad con que estos son usados, siendo este «para qué» el alcance de las metas.

Entre ambas concepciones se observa un consenso en cuanto a un elemento que resulta imprescindible a la hora de definir el capital social: los recursos son concebidos como parte del entramado social. Desde el punto de vista de las investigadoras, ambas perspectivas son complementarias, poniendo en un lado las relaciones sociales y el orden estructural y, en otro, los elementos culturales como las tradiciones, los valores y la moral compartida. De este modo, la investigación

se adscribe a dicha perspectiva integradora, defendida por autores como Putnam (1993) y Argueta (2013).

Se reconoce en la literatura una amplia variedad de trabajos sobre capital social. Según Alcazar y otros (2007), algunas investigaciones centran el análisis de este como estrategia alternativa para la superación de la pobreza. Otras ven el capital social como un instrumento importante para incrementar el bienestar económico de un país. También se encuentran trabajos que utilizan la noción de capital social en el área de la política social. Asimismo, se identifica literatura científica que utiliza el concepto para explicar otras variables tales como el divorcio, la educación, el crimen e incluso la decisión de tener hijos.

Si bien queda clara su relevancia y versatilidad para la comprensión de la realidad social, en la mayoría de los casos se hace referencia al capital social sin circunscribirlo al ámbito comunitario. En el caso de la presente investigación, esta especificación del término resulta esencial, por cuanto su centro está en el desarrollo local como proceso potenciador del bienestar.

John Durston (2000), a partir de varios estudios realizados en Latinoamérica, establece una diferenciación entre el capital social comunitario y el capital social individual. Para este autor,

el capital social individual se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad, y se extiende a través de redes egocentradas. El capital social colectivo o comunitario, en contraste, se expresa en instituciones complejas, con contenido de cooperación y gestión. (p. 21)

Con todo lo anterior, la investigación asume la definición de Argueta (2013), que propone al capital social comunitario como

el conjunto de recursos que, fundamentados en valores y principios comunes, existen en las estructuras comunales y se manifiestan con relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, así como con normas, organizaciones, instituciones y redes que facilitan la acción colectiva para el logro de ciertas metas de desarrollo comunitario. (p. 221)

Desde diversas ramas como la antropología, la sociología, la psicología social y las ciencias políticas, múltiples autores han realizado esfuerzos para valorar o medir el capital social desde perspectivas cualitativas, cuantitativas y mixtas. Se constata la existencia de un conjunto de instrumentos, en su mayoría utilizados para realizar evaluaciones a escalas macrosociales (Banda y Peñaflores, 2017; Soto, 2008; Fernández y otros, 2013; García, 2010; Hiernaux y Landerretche, 2013; López, 2006). Tienen diferente grado de complejidad en cuanto a su diseño e interpretación, evidenciando que existen múltiples formas de acercamiento al fenómeno y que unas

u otras resultan más pertinentes en función de los objetivos y del espacio de aplicación. Dichos instrumentos han sido diseñados o aplicados en diferentes contextos, pero no se recogen experiencias que evalúen esta categoría específicamente en el contexto cubano. Esto argumenta la pertinencia de la elaboración y validación de un instrumento propio. Además, se hace necesario que dicho instrumento pueda ser aplicado tanto a comunidades rurales como urbanas. «En Latinoamérica el concepto implícito o explícito de comunidad se ubica más en el ámbito de la comunidad rural» (Zamora y Castillo, 2016, p. 369), sin embargo, se hace necesario reforzar su estudio también en el entorno urbano. Las autoras concuerdan con que

la concentración de la población en grandes ciudades está llamando a la necesidad de abordar la especificidad de la vida urbana, de evaluar las condiciones de vida en relación con la pertenencia al grupo, su localización y práctica social, así como los valores y creencias, que se expresan en el contexto de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, las tareas que permitirían un diagnóstico de la comunidad urbana centrarían su atención en la evaluación del papel que juega el espacio (físico, interpersonal, percibido, representado) sobre el comportamiento. (Rodríguez y Alfonso, 2005, p. 241)

Al mismo tiempo, resulta conveniente que dicho instrumento sea relativamente sencillo de aplicar y analizar, de modo que sirva como recurso a la propia comunidad para su autoevaluación. Se propone una escala de aplicación individual, con facilidades para su rápido llenado por un amplio volumen de pobladores. La aproximación inicial individual propicia la expresión de la perspectiva singular, personal. Al mismo tiempo, el análisis integrado favorece la identificación de tendencias y sentires compartidos. Este instrumento puede ser complementado con otros, que desde una aproximación grupal, aporten complementariedad a los resultados.

En resumen, esta investigación aporta una escala validada para el contexto cubano, que pueda ser autoaplicable por las comunidades y que, con ello, permita que los tomadores de decisiones y representantes comunitarios tengan un panorama general de cómo está presentándose el capital social comunitario en su comunidad, como punto de partida para implementar acciones que permitan su mantenimiento y potenciación. Con esto, se ofrece la oportunidad de evaluar los recursos que emergen de la articulación comunitaria para su desarrollo. Este estudio permite llenar un vacío metodológico y teórico de la ciencia en Cuba, al existir pocos estudios sobre el tema en este país.

Método

Se decidió por un enfoque cuantitativo, pues se utiliza la estadística como herramienta esencial para dar curso a esta investigación. Es de tipo descriptivo-correlacional,

porque su intención es describir el comportamiento de los criterios de evaluación y establecer una correlación entre los resultados. Se usó un diseño no experimental, longitudinal, específicamente de tipo panel, pues se recolectaron datos en diferentes momentos o periodos para hacer inferencias en un mismo grupo de expertos (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018). Específicamente, se aplicó el método Delphi para la validación por expertos de la escala construida para medir el capital social comunitario.

Hipótesis

- Hi-1: Existen diferencias significativas en las medias de los criterios emitidos por los expertos en las rondas de evaluación de la escala, en torno a los elementos que intervienen en el diseño, con un nivel de confianza de 95 %.
- Ho-1: No existen diferencias significativas en las medias de los criterios emitidos por los expertos en las rondas de evaluación de la escala, en torno a los elementos que intervienen en el diseño, con un nivel de confianza de 95 %.
- Hi-2: Como resultado de las rondas sucesivas de evaluación de la escala se logra un aumento en el nivel de consenso entre los expertos en sus criterios sobre la validez del contenido de la escala.
- Ho-2: Como resultado de las rondas sucesivas de evaluación de la escala no se logra un aumento en el nivel de consenso entre los expertos en sus criterios sobre la validez del contenido de la escala.

Participantes

La selección de los profesionales que participaron atendió a los criterios de inclusión: 1) Tener conocimientos sobre los campos temáticos (capital social comunitario, investigación en contextos comunitarios rurales y urbanos, diseño de instrumentos de medición asociados al ámbito comunitario). 2) Contar con cinco o más años de experiencia en el tema. 3) Obtener un coeficiente de competencia alto o medio-alto. Doce expertos conformaron la muestra, de ellos, el 54 % ejercen la Psicología, el 37 % la Sociología y el 9 % la Economía. El 83,3 % obtuvo un coeficiente de competencia alto ($K > 0,8$) y el 15,17 % un nivel medio-alto ($0,5 < K < 0,8$), siendo el coeficiente de competencia promedio resultante alto ($K = 0,85$). Del total de expertos, el 41,7 % es de nacionalidad cubana y el 58,3 % restante son extranjeros latinoamericanos residentes en Puerto Rico, Argentina, Costa Rica, Chile, El Salvador y Uruguay. La participación de expertos cubanos, que conocen y estudian el contexto nacional, contribuye a la construcción de una escala que se adecua a dicho contexto. La complementación con expertos de otros países latinoamericanos aporta una comprensión amplia de la categoría, que tome en consideración

los abordajes y desarrollos producidos en la región. Al mismo tiempo, abre la oportunidad en el futuro de la adecuación de esta escala a otros países, partiendo de un sistema de dimensiones e indicadores positivamente valorados por expertos internacionales.

Instrumento

Se utilizó la variante del método Delphi convencional, una de las más empleadas en los estudios actuales de esta índole. Para llevarlo a cabo, se implementó la propuesta metodológica de Escobar y Cuervo (2008), que, utilizando una escala del 1 al 4, permite a los expertos evaluar: la claridad de los ítems en cuanto a comprensión, la coherencia o relación lógica de los ítems con la dimensión o el indicador que está midiendo, la relevancia en función de la importancia del ítem y la suficiencia de los ítems para evaluar la dimensión a la que pertenecen.

Procedimiento

Se realizó un análisis bibliográfico de investigaciones y elaboraciones teóricas en torno a la categoría central: capital social comunitario. El análisis se realizó a partir de la revisión de la base de datos Scielo. Los términos de búsqueda utilizados fueron: ("capital social") AND ("comunidad") OR ("social capital") AND ("community"). Los artículos están elaborados en idiomas inglés y español. Se recuperaron un total de 174 registros. Luego se extendió el análisis a otras fuentes con alto número de citas en los registros recuperados. Los datos fueron procesados con la ayuda de los programas Bibexcel y Atlas.ti. A partir del análisis de la coocurrencia de palabras clave, se definieron las dimensiones y los indicadores para medir dicha categoría. Posteriormente se construyó una versión preliminar de la escala para medir el capital social comunitario. Se seleccionaron expertos y se realizó el proceso de validez de contenido mediante el método Delphi.

Se realizaron sucesivas rondas de evaluación de la escala propuesta. Se analizaron los datos mediante el Método de la Preferencia (López y otros, 2016). Al concluir todas las rondas de evaluación, se compararon los resultados obtenidos entre ellas a partir del cálculo de la prueba Friedman para muestras relacionadas. Esta constituye una de las pruebas de hipótesis estadística para información registrada en más de dos períodos de tiempo. Se asumió como regla de decisión: si se cumple: $p \leq \alpha$ ($\alpha=0,05$) se rechaza H_0 , es decir, existen diferencias significativas.

Resultados

Definición de dimensiones e indicadores

Se realizó una revisión sistemática de los diferentes antecedentes teóricos, metodológicos y empíricos, en relación con el capital social comunitario. Se constata que no existe un consenso entre los diferentes autores sobre las definiciones teóricas y de análisis, difiriendo en cuanto a dimensiones e indicadores, en dependencia de las diversas ramas de la ciencia desde las que se ha producido el acercamiento a esta categoría. En la tabla 1 se presenta una sistematización de las diferentes dimensiones o elementos que se han tenido en cuenta en diversos estudios, para el abordaje del capital social.

TABLA 1. Sistematización de las dimensiones del capital social analizadas en estudios antecedentes

Autores	Dimensiones e indicadores
Bourdieu (1988)	Pertenencia a una red de relaciones. Extensión del grupo o la red. Número de individuos representados por el colectivo. Volumen del capital que poseen los miembros de la red.
Coleman (1988)	Obligaciones, expectativas y confianza en el ambiente social. Necesidades e intereses actuales del individuo. Potencial de información. Normas y sanciones efectivas que conducen la interacción. Relaciones de autoridad.
Durston (2000)	Redes, asociaciones y organizaciones que rigen hacia lo colectivo. Confianza, ayuda recíproca y cooperación.
Lin (2001)	Características de las redes sociales, posibilidad de interacción con una posición social con más recursos: posición en la estructura jerárquica, naturaleza del lazo con otros actores, ubicación de los lazos en la red.
Lorenzelli (2004)	Plano estructural: formas organizativas, leyes, sistemas de control, mecanismos de resolución de conflictos, formas de comunicación interpersonal. Plano cognitivo: normas y valores arraigados de la comunidad.
Franke (2005)	Participación cívica. Redes sociales y apoyo. Participación social. Reciprocidad y confianza. Visiones sobre el área de residencia (visión del entorno físico; acceso a comodidades en el área; disfrute de vivir en el área; miedo al crimen).
Soto (2008)	Dinámica de intercambio comunitario. Calidad de las vinculaciones vecinales. Capacidad para la gestión de beneficios comunitarios.
Ortiz-Torres y otros (2014)	Confianza. Seguridad ciudadana. Normas sociales. Valor a la vida. Reciprocidad. Participación. Tolerancia a la diversidad. Proactividad. Conexión entre grupos. Sentido de pertenencia.
López (2006)	Asociatividad. Densidad (la inclusión, la pertenencia o el considerarse parte de la colectividad; inclusión social). Semejanzas entre contactos. Centralidad (mantener, en la red de relaciones, una buena coordinación; no contrariar los intereses de la colectividad). Mediación de grupo. Presencia de fracciones dentro de una colectividad, necesaria para buscar la renovación o reanimación de la vida comunitaria.
Banda y Peñafior (2017)	Grupo y redes. Confianza y solidaridad. Acción colectiva y cooperación. Información y comunicación. Cohesión social e inclusión. Empoderamiento y acción política.

Se considera que los estudios referidos constituyen aproximaciones muy valiosas al tema, sin embargo, en la mayoría de los casos se refiere al capital social en general, sin tomar en consideración el ámbito comunitario, y más específicamente aún las peculiaridades para zonas rurales y urbanas.

El análisis crítico de esta sistematización permitió realizar una propia definición de las dimensiones del capital social comunitario y los indicadores para su evaluación; estos se muestran en la tabla 2.

Tabla 2. Dimensiones e indicadores propuestos para medir el capital social comunitario

Dimensiones	Indicadores
Dinámica relacional: calidad de los vínculos comunitarios en cuanto a fortaleza, densidad e interacciones basadas en la confianza, la reciprocidad y la solidaridad	1) Redes densas. 2) Relaciones entre subgrupos. 3) Cohesión: sentido de pertenencia. Percepción de semejanza en cuanto valores. Percepción de unión. 4) Confianza: confianza en las personas. Confianza en las instituciones de gobierno local y que brindan servicios a la comunidad. 5) Reciprocidad: capacidad de otorgar o recibir favores. 6) Solidaridad: disposición a pedir o recibir ayuda a y de los miembros de la comunidad. Adhesión o apoyo incondicional a causas e intereses ajenos, específicamente en situaciones comprometidas o difíciles. 7) Redes intercomunitarias: vínculos entre comunidades para el beneficio colectivo.
Estructura organizativa: organización de las prácticas de intercambio comunitario en cuanto a normatividad, vías de comunicación, asociatividad y aprovechamiento del entorno en el que tiene lugar el intercambio	1) Cumplimiento de normas y sanciones ante acciones que violen lo social permitido. 2) Satisfacción de necesidades básicas: alimentación, salud, educación, empleo y recreación. 3) Asociatividad: involucramiento en organizaciones locales. Participación en grupos de voluntarios en la comunidad. Por ejemplo: organizaciones de masa, políticas y religiosas; proyectos comunitarios; grupos de voluntarios, culturales y deportivos. 4) Estrategias de comunicación que utilizan para el intercambio de información: medios de comunicación masiva, interacción cara a cara y plataformas virtuales.
Gestión colectiva: capacidad de los actores comunitarios para influir de conjunto en el desarrollo de la comunidad	1) Cooperación: trabajo en equipo con fines comunes. 2) Intercambio de diferentes tipos de recursos: instrumental o expresivo. 3) Capacidad de influencia: conocimiento sobre el uso de recursos. Decisiones sobre el uso de recursos. Manejo de diferencia de criterios. 4) Formas de organización para la resolución de problemas: abarca vías oficiales y agrupaciones espontáneas.
Cumplimiento de metas comunes: satisfacción derivada del logro de los propósitos comunes orientados al bienestar	1) Orgullo por los logros comunes. 2) Beneficios equitativos. 3) Disfrute de vivir en la comunidad.

Proceso de elaboración del instrumento

Se realizó una revisión de la literatura con el fin de identificar los instrumentos empleados en estudios antecedentes para evaluar el capital social comunitario (Banda y Peñaflor, 2017; Soto, 2008; Fernández y otros, 2013; García, 2010; Hiernaux

y Landerretche, 2013; López, 2006). Son muy pocos los instrumentos que miden este capital en específico, la mayoría se centran en medir el capital social en diferentes niveles de agregación (país, estado, barrio). Además, la mayoría de los instrumentos existentes son complejos en su aplicación.

Tomando en consideración estos referentes, y de acuerdo con las dimensiones y los indicadores definidos, se elaboró una versión preliminar del instrumento, conformada por 32 ítems agrupados en cuatro categorías. En estos, se expresa la concepción integradora del capital social comunitario que defienden las autoras, por cuanto aborda tanto el orden estructural de las relaciones como los valores compartidos. Consisten en preguntas cerradas, de escalamiento tipo Likert, con cinco niveles de respuesta: Totalmente en desacuerdo, En desacuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, De acuerdo, Totalmente de acuerdo. Si bien en la aplicación del método de evaluación los resultados a través de la escala son de carácter cuantitativo, las dimensiones elaboradas y los indicadores correspondientes a cada dimensión son de carácter cualitativo.

Se incluye además una primera sección de datos sociodemográficos, conformada por preguntas cerradas en las que se explora: sexo, edad, color de la piel, municipio de residencia, años de residencia en el municipio, escolaridad, ocupación y municipio donde ejerce la ocupación.

Esta escala fue transformada en cada una de las rondas de evaluación para la obtención de la validez de contenido. Se mantuvieron las dimensiones propuestas en la primera versión, pero se modificó el contenido, la redacción y el número de ítems. La segunda versión contó con un total de 40 y la tercera con 36. La versión final quedó conformada por un total de 35 ítems.

Proceso de validación de contenido

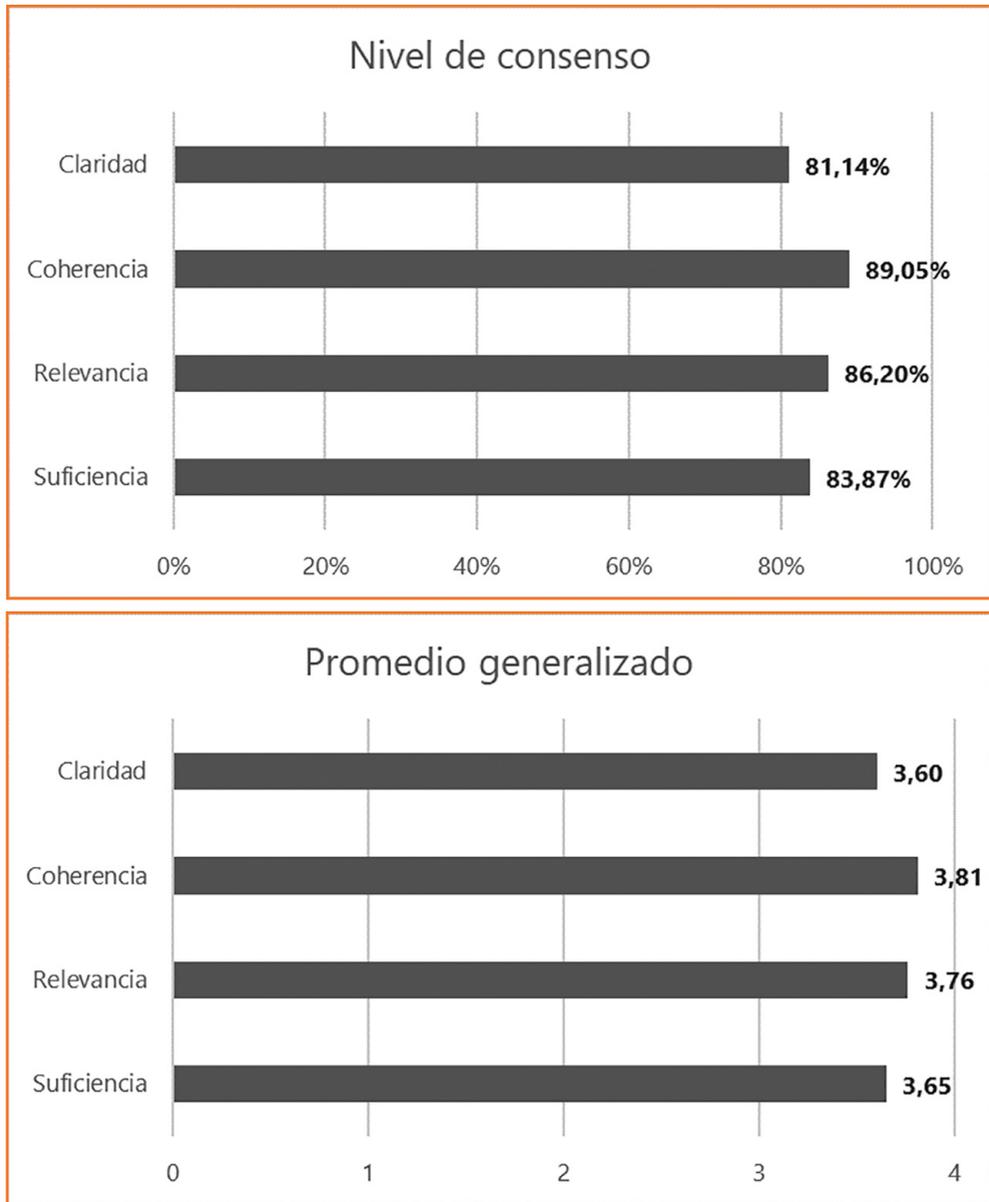
Se presenta la evaluación general de la escala en cada una de las rondas, a partir del análisis del promedio de evaluaciones de todos los ítems, otorgadas por los expertos en cuanto a los cuatro criterios de su evaluación: claridad, coherencia, relevancia y suficiencia. Se identifica el porcentaje de ítems en la escala que fueron mejor y peor evaluados en función de cada criterio. Fue analizado también el consenso de los expertos en cuanto a las evaluaciones.

Primera ronda de evaluación

Se pidió a los expertos que valoraran el grado de adecuación de cada uno de los ítems (32) en relación con los cuatro criterios de evaluación: claridad, coherencia, relevancia y suficiencia, mediante una escala del 1 al 4.

Se obtuvo una media general mayor a 3,50 en cada uno de los criterios de evaluación, es decir, un mayor porcentaje de ítems fueron valorados favorablemente, con un consenso entre los expertos mayor al 80 % (figura 1).

FIGURA 1. Promedio y consenso de evaluación de los expertos respecto a la primera versión de la escala



La claridad fue el criterio menos favorecido; respecto a este se obtuvieron las peores calificaciones, con un promedio de evaluación de 3,60 y un consenso del 81,14 %. El 75,01 % de los ítems de la escala fueron considerados claros o muy claros, mientras que el 24,90 % restante fueron considerados medianamente o poco claros (figura 2). La redacción de la escala fue revisada y modificada para lograr

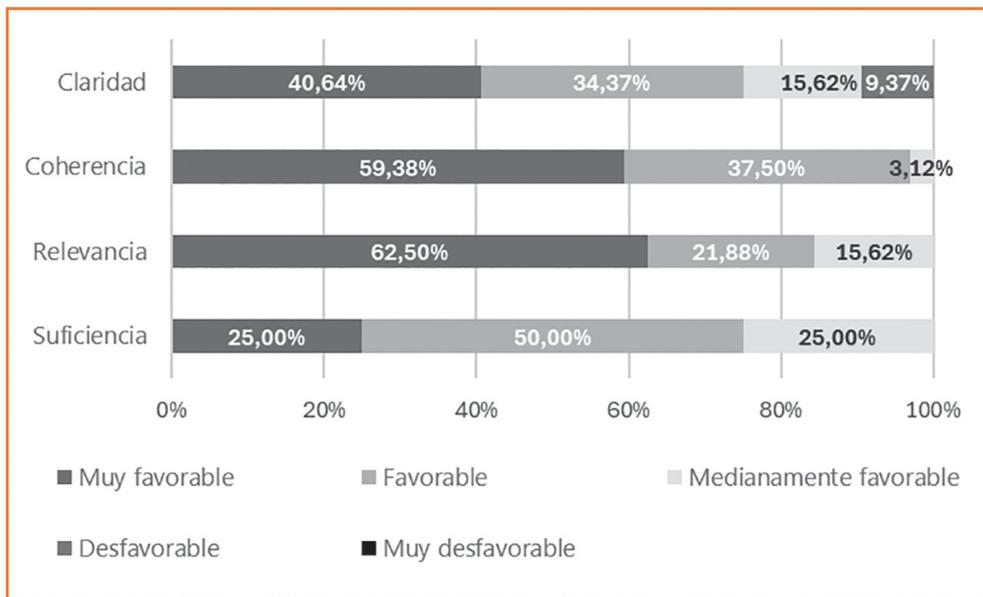
mayor claridad y facilitar la comprensión y la respuesta de los sujetos. Con esto, se cambió la redacción de 25 ítems (en algunos se cambió la estructura de la oración, en otros caso se desagregaron en varios nuevos ítems para ganar en precisión de las ideas).

La coherencia fue el criterio de mejores resultados, con una media de evaluación del 3,81, con un consenso del 89,05 %. Solo el 3,12 % de los ítems de la escala fueron considerados con poca relación con la dimensión que miden, lo que equivale a un ítem; esto conllevó a su eliminación. Los expertos coincidieron en que el resto estaba en relación lógica con la dimensión a la que pertenecen (figura 2).

La relevancia obtuvo una media favorable, de 3,76, con un consenso del 86,20 % entre los expertos. Según los expertos, el 84,38 % de los ítems de la escala son importantes y deben ser mantenidos en el instrumento. No obstante, fue conveniente revisar y realizar modificaciones en el 15,62 % restante, los cuales fueron considerados medianamente o poco importantes. Uno de estos ítems correspondía al valorado también como poco coherente y que fue eliminado. Otros ítems evaluados como menos relevantes fueron unificados (figura 2).

Con respecto al criterio suficiencia, el 75 % de las dimensiones se consideraron suficientes para medir el capital social comunitario. El 25 % restante se consideró medianamente suficiente y correspondieron a la dimensión Dinámica relacional. Como parte del perfeccionamiento de la escala, fue necesario incluir nuevos indicadores e ítems en dicha dimensión (figura 2).

FIGURA 2. Porcentaje de ítems de la escala evaluados de acuerdo a su nivel de adecuación



Se evidencia que, en sentido general, la escala fue valorada de manera positiva por los expertos; no obstante, era factible de perfeccionamiento. Una parte de los ítems de la escala fueron considerados poco claros, algunos no se consideraban importantes y otros no se consideran suficientes para abarcar una de las dimensiones que definen al capital social comunitario. De esta manera quedó conformada la segunda versión de la escala con un total de 40 ítems.

Segunda ronda de evaluación

Se les pidió a los expertos que valoraran el grado de adecuación de cada uno de los ítems (40) en relación con los cuatro criterios de evaluación ya mencionados, empleando igualmente una escala del 1 al 4.

Se obtuvo una media general igual o mayor a 3,80 en cada uno de los criterios de evaluación, es decir, un mayor porcentaje de ítems fueron valorados favorablemente, con un consenso entre los expertos mayor al 90 % (figura 3).

La claridad fue un criterio con una evolución muy favorable, evidenciándose un perfeccionamiento en los ítems con respecto a la primera ronda en cuanto al nivel de comprensión. Los expertos expresaron un consenso del 90,91 %. El 97,5 % de la escala fue considerada clara y muy clara; solo el 2,5 % de los ítems fueron considerados medianamente claros (figura 4). Dos ítems fueron cambiados de voz pasiva a primera persona del singular, para lograr una homogeneidad con los demás ítems de la escala.

La coherencia también fue un criterio evaluado muy favorablemente, con una media de evaluación de 3,87 puntos. Entre los expertos hubo un consenso del 91,93 % sobre esto. Existió un alto acuerdo en considerar que los ítems están en relación lógica con la dimensión a la que pertenecen (figura 4). Se eliminó un ítem que obtuvo una baja puntuación en este rubro.

La relevancia obtuvo una media favorable de 3,85, con un consenso del 90,93 % entre los expertos; hubo un avance positivo en comparación con la primera ronda de evaluación (figura 4). Se eliminó un ítem que obtuvo una baja puntuación en este rubro y se unificaron otros que respondían a los mismos indicadores.

Con respecto al criterio suficiencia, el 100 % de la escala fue valorada como suficiente para medir el capital social comunitario. Esto representa un avance positivo con respecto a la primera ronda, cuando solo el 25 % de la escala recibió esta calificación (figura 4).

Se evidenció que, en sentido general, la escala fue valorada de manera positiva por los expertos. Se mostró un incremento positivo en la valoración de la misma, lo que afirma que el perfeccionamiento durante la primera ronda fue acertado. De igual manera se realizaron adecuaciones en algunos ítems durante la segunda ronda, con el fin de optimizar los ítems que contaron con un nivel de consenso menor al 80 %. Quedó así conformada la tercera versión de la escala con un total de 36 ítems.

FIGURA 3. Promedio y consenso de evaluación de los expertos respecto a la segunda versión de la escala

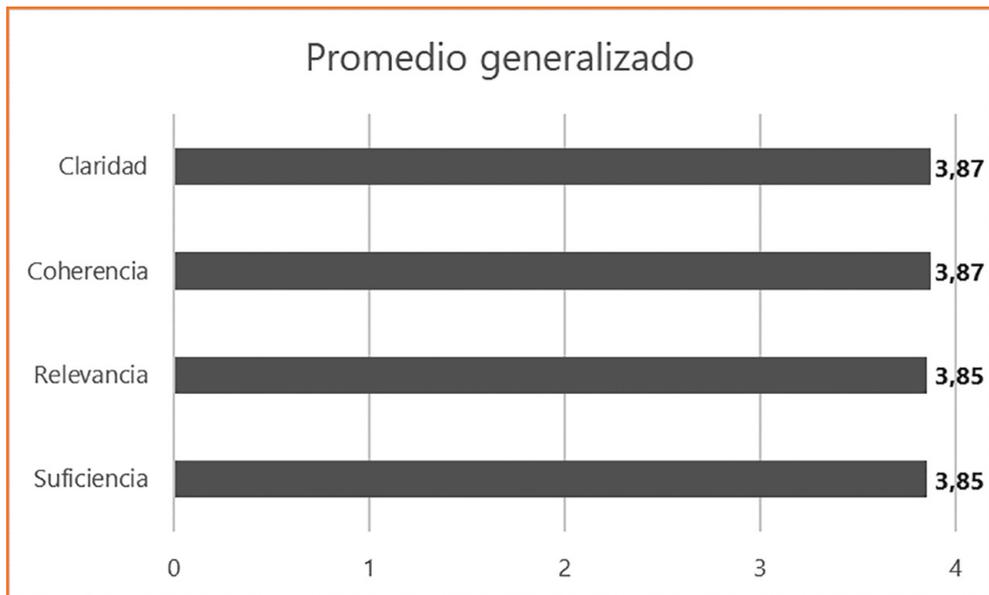
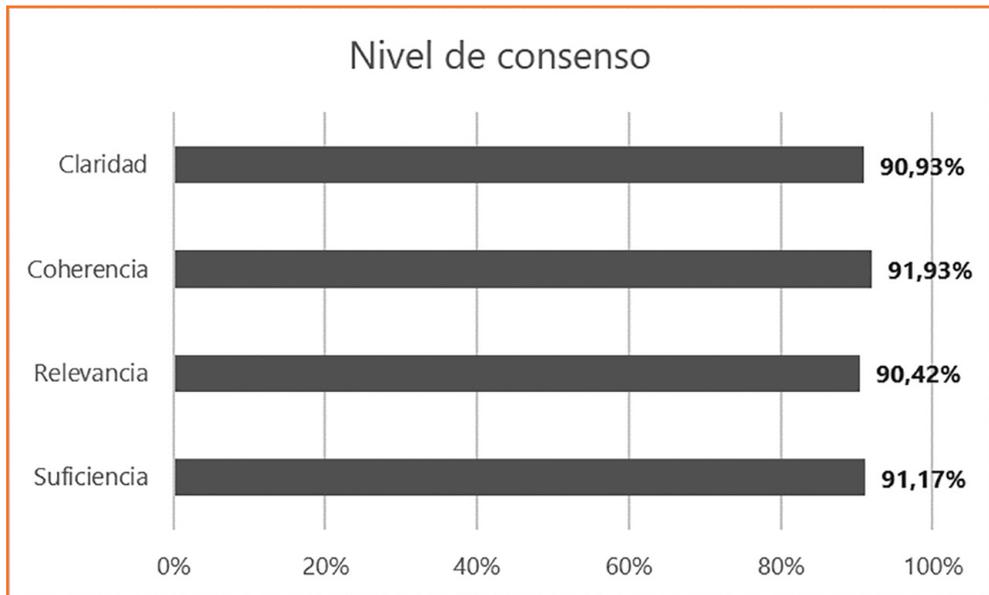
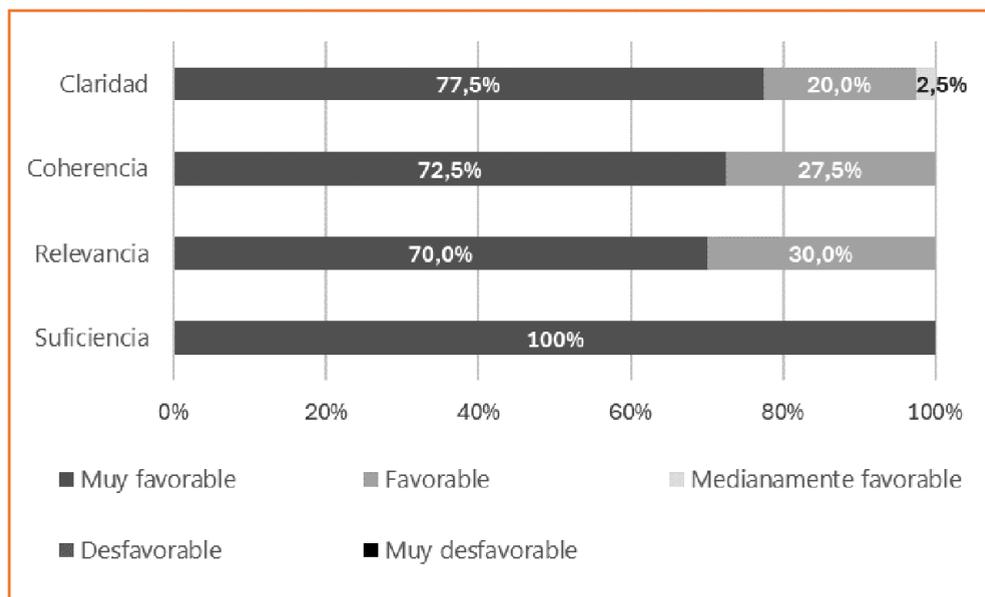


FIGURA 4. Porcentaje de ítems de la escala evaluados de acuerdo a su nivel de adecuación



Tercera ronda de evaluación

Se les pidió a los expertos que valoraran el grado de adecuación de cada uno de los ítems (36) en relación con los cuatro criterios de evaluación. Se obtuvo una media general igual o mayor a 3.89 puntos en cada uno de los criterios de evaluación, es decir un mayor porcentaje de ítems fueron valorados favorablemente, con un consenso entre los expertos alrededor del 95 % (figura 5).

El 97,23 % de la escala es considerada muy clara y el restante 2,7 % es considerado claro. Los expertos muestran un consenso del 95,84 %, por lo que hay acuerdo en considerar que los ítems son claros, de fácil comprensión para el público cubano al que está dirigida la escala (figura 6).

La coherencia, con una media de evaluación del 3,95, muestra un perfeccionamiento en comparación con la ronda anterior. El 100 % de los ítems de la escala son considerados en relación lógica con la dimensión a la que evalúan. Entre los expertos hay un consenso en la evaluación del 95,68 % (figura 6).

La relevancia obtuvo una media muy favorable de 3,95 puntos, con un consenso del 96,40 % entre los expertos. También muestra un avance positivo en comparación con la segunda ronda de evaluación. El 94,45 % de la escala, según los expertos, tiene ítems que son muy importantes; el 5,55 % restante también es considerado importante (figura 6).

Con respecto al criterio suficiencia, el 100 % de la escala es valorada como muy suficiente para medir el capital social comunitario, al igual que en la ronda anterior.

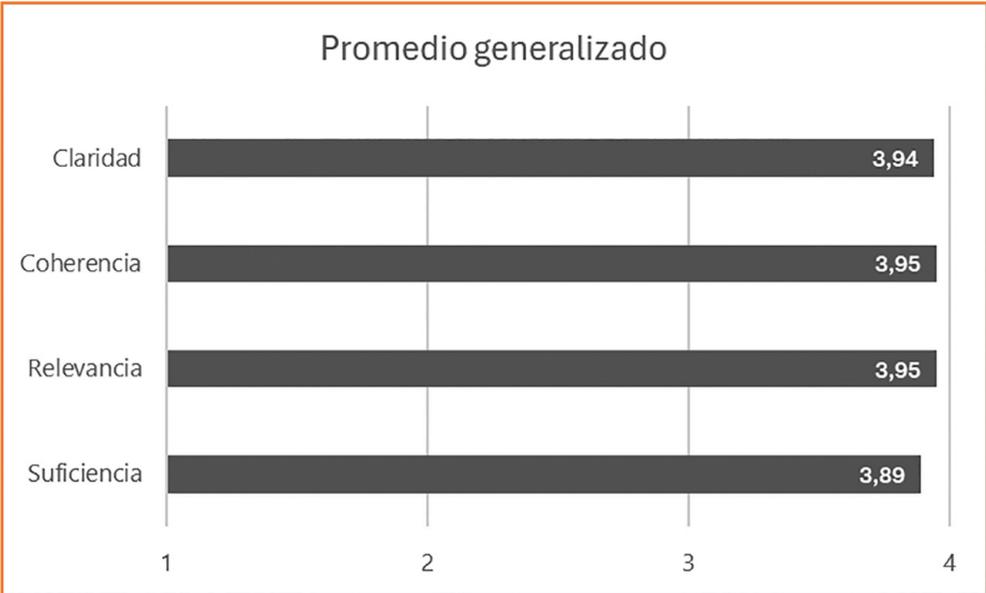
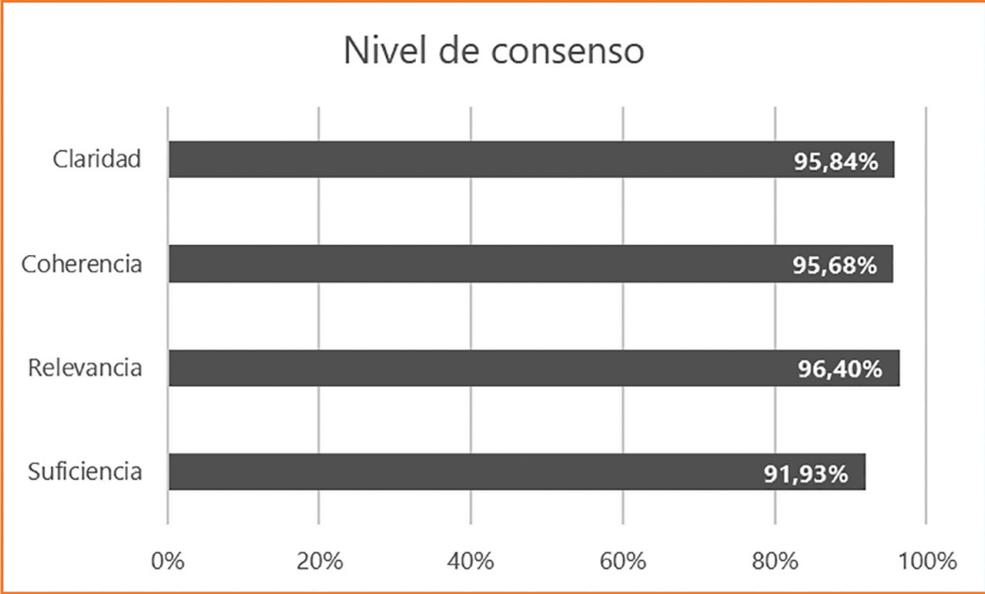
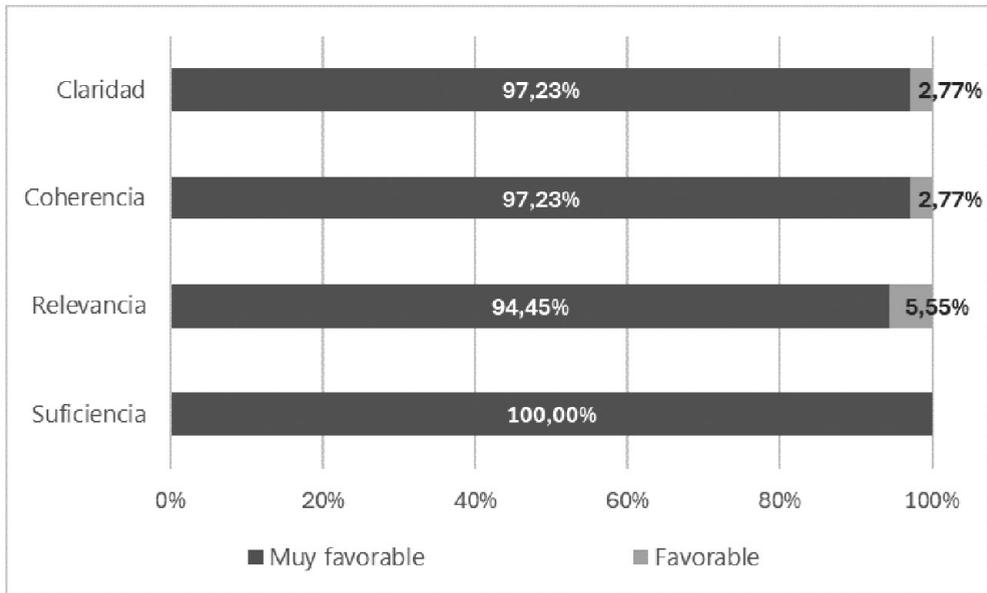


FIGURA 6. Porcentajes de los ítems de la escala evaluados de acuerdo a su nivel de adecuación



Los expertos expresan un acuerdo del 91,93 % (figura 6). Este porcentaje de acuerdo es ligeramente menor que para las tres categorías restantes, y se explica por un ítem respecto al cual los expertos mostraron un nivel de consenso menor al 80 %. En correspondencia con esto, el ítem fue eliminado.

Se evidencia que, en sentido general, la escala fue valorada de manera muy positiva por los expertos. Se constata un incremento en su excelencia, lo que afirma que el perfeccionamiento durante la segunda ronda fue acertado. De este modo, se concluye el proceso del método Delphi, quedando conformada la escala por 35 ítems agrupados en 4 dimensiones (tabla 3).

TABLA 3. Dimensiones, indicadores e ítems de la Escala de Capital Social Comunitario para comunidades cubanas DEGC

Dimensión: Dinámica relacional	
Indicadores	Ítems
Redes densas	1. Las relaciones que establezco con personas de mi comunidad contribuyen a la satisfacción de mi vida cotidiana.
Relaciones entre subgrupos	2. Formo parte de diferentes grupos o sectores dentro de mi comunidad que establecen relaciones entre sí.
Cohesión	3. Tengo sentido de pertenencia hacia mi comunidad.
	4. Comparto valores semejantes con las personas de mi comunidad.
	5. Las personas de mi comunidad somos unidas.
Confianza	6. Tengo confianza en personas de mi comunidad.
	7. Confío en el trabajo que realizan las instituciones de gobierno local.
	8. Confío en el trabajo que realizan las instituciones que brindan servicios a mi comunidad.
Reciprocidad	9. Intercambio favores con personas de mi comunidad.
Solidaridad	10. Ayudo a las personas de mi comunidad cuando tienen un problema.
Redes intercomunitarias	11. Los vínculos que establece mi comunidad con otras comunidades contribuyen a mi bienestar y al de otras personas.
Dimensión: Estructura organizativa	
Indicadores	Ítems
Cumplimiento de normas	12. Si daño el bienestar de personas de mi comunidad, hay consecuencias negativas para mí.
Satisfacción de necesidades básicas	13. En mi comunidad satisfago las necesidades básicas de alimentación.
	14. En mi comunidad satisfago las necesidades básicas de salud.
	15. En mi comunidad satisfago las necesidades básicas de educación.
	16. En mi comunidad satisfago las necesidades básicas de empleo.
	17. En mi comunidad satisfago las necesidades básicas de recreación.
Asociatividad	18. Participo activamente en organizaciones de masas locales (CDR o FMC).
	19. Participo activamente en organizaciones políticas locales (PCC, UJC o ACRC).
	20. Participo activamente en instituciones religiosas ubicadas en mi comunidad.
	21. Participo activamente en proyectos, grupos culturales, deportivos o de voluntarios de mi comunidad.
Estrategias de comunicación	22. Me informo de cuestiones relativas a mi comunidad a través de los medios de comunicación territoriales.
	23. Me informo de cuestiones relativas a mi comunidad conversando con personas que forman parte de ella.
	24. Me informo de cuestiones relativas a mi comunidad a partir del uso de plataformas virtuales.

Dimensión: Gestión colectiva	
Indicadores	Ítems
Cooperación	25. Trabajo en equipo con personas de mi comunidad para conseguir metas comunes.
Apoyo instrumental y expresivo	26. Intercambio con personas de mi comunidad, de forma recíproca o solidaria, recursos materiales tales como alimentos, ropa, calzado o dinero.
	27. Ofrezco apoyo emocional a personas de mi comunidad cuando viven momentos difíciles.
Capacidad de influencia	28. Conozco cómo se organizan los recursos económicos y materiales para el desarrollo de mi comunidad.
	29. Participo en las decisiones sobre el uso de los recursos económicos y materiales para el desarrollo de mi comunidad.
	30. Cuando estoy en desacuerdo con las decisiones que se toman, mis criterios son tomados en cuenta.
Formas de organización para la resolución de problemas	31. Para resolver problemas de mi comunidad, recurro a las vías oficiales establecidas para ello.
	32. Para solucionar problemas de mi comunidad, las personas nos organizamos de manera espontánea.

Dimensión: Cumplimiento de metas comunes	
Indicadores	Ítems
Orgullo por los logros comunes	33. Me enorgullecen los logros alcanzados por mi comunidad a favor del beneficio colectivo.
Beneficios equitativos	34. Formo parte de grupos o sectores que son beneficiados por los logros de mi comunidad.
Disfrute de vivir en la comunidad	35. Los logros alcanzados por mi comunidad contribuyen a mi disfrute de vivir en ella.

Discusión

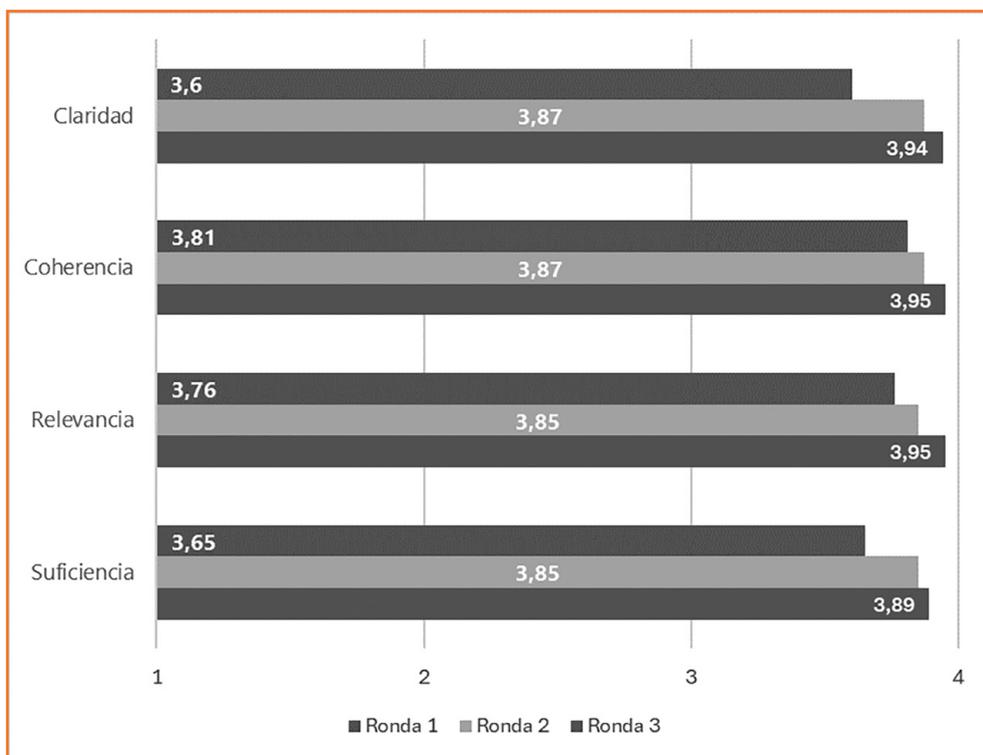
Los resultados alcanzados por medio de la prueba Friedman para K-muestras relacionadas indican que existen diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones otorgadas a la escala en función de cada criterio de evaluación (claridad, coherencia, relevancia, suficiencia) en las tres rondas. El valor de p obtenido fue menor que el valor de α ($p < 0,5$) en la totalidad de los casos. En el caso de la claridad el valor fue de 0,00, en la coherencia de 0,027, en la relevancia de 0,003 y en la suficiencia de 0,012. Teniendo en cuenta la regla de decisión asumida, se acepta la hipótesis de investigación correlacional. Esto indica que existen diferencias significativas en las medias de los criterios emitidos por los expertos en las rondas de evaluación de la escala, con un nivel de confianza de 95 %.

La explicación de estos resultados se fundamenta en que, si bien desde la primera ronda las valoraciones emitidas por los expertos fueron medianamente

favorables, en las dos rondas sucesivas las puntuaciones aumentaron significativamente en dirección positiva.

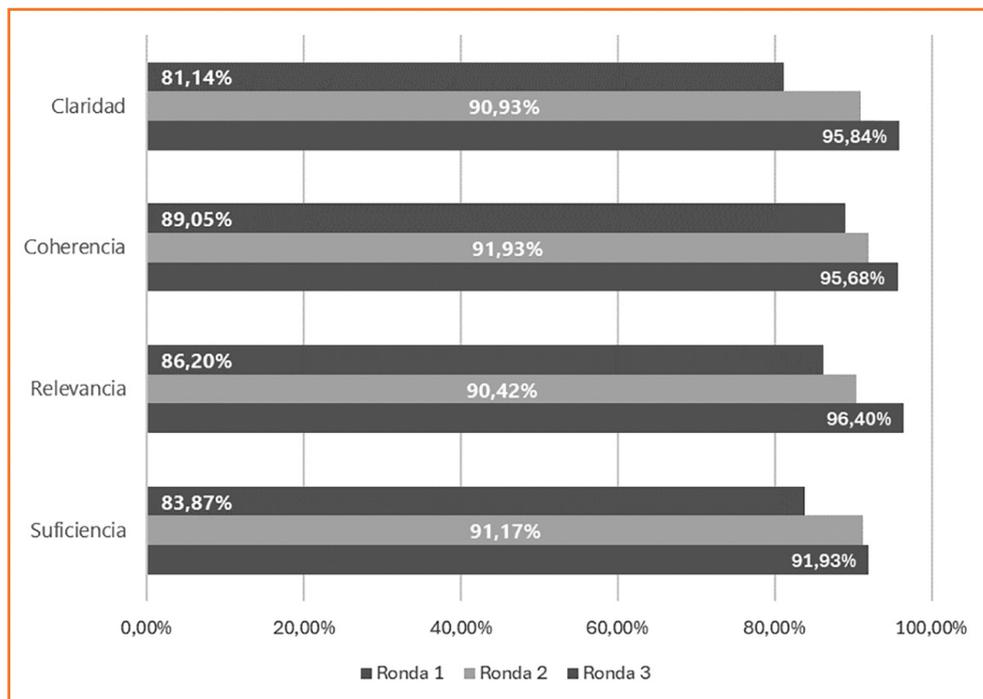
La figura 7 evidencia que los criterios claridad y suficiencia fueron los de mayores cambios alcanzados en la media de respuestas obtenidas entre las tres rondas. En el caso del criterio claridad, que inició en la primera ronda con una evaluación de 3,60, aumentó a 3,87 en la segunda ronda y concluyó con 3,94 en la última ronda. La coherencia inició con 3,81, en la segunda aumentó 3,87 y en la tercera a 3,95. Con respecto a la relevancia, se inició con una media de evaluaciones de 3,76, aumentando 3,85 y 3,95 en la segunda y tercera ronda respectivamente. Para suficiencia, ocurrió de la siguiente forma: 3,65 en la primera ronda, 3,85 en la segunda y 3,89 en la tercera ronda.

FIGURA 7. Comparación de la evaluación por criterio de evaluación, en función de la media de respuestas obtenidas en la primera, segunda y tercera ronda de evaluación



Por otra parte, la comparación entre las tres rondas respecto al nivel de consenso de los expertos en la evaluación, también muestra cambios positivos de significación (figura 8).

FIGURA 8. Comparación de del consenso por criterio de evaluación en la primera, segunda y tercera ronda de evaluación



Las mayores diferencias se evidencian en los criterios claridad y suficiencia. Estas no alcanzaron durante la primera ronda un consenso superior al 85 %, lo cual fue logrado en la segunda. Resulta necesario destacar que, en cuanto al criterio de coherencia, donde los cambios no son tan grandes, la razón principal es porque desde la primera ronda obtuvo un consenso entre los de expertos muy cerca del 90 %.

Tomando en cuenta los resultados obtenidos se constata que en cada ronda se alcanzó un nivel de consenso general mayor a la ronda anterior ($85,06 < 91,11 < 94,96$). Por ende, se rechaza la hipótesis de trabajo descriptiva (H_0-2) y se acepta la hipótesis de investigación ya que, como resultado de las rondas sucesivas de evaluación, se logra un aumento del consenso entre los expertos sobre la validez de la escala.

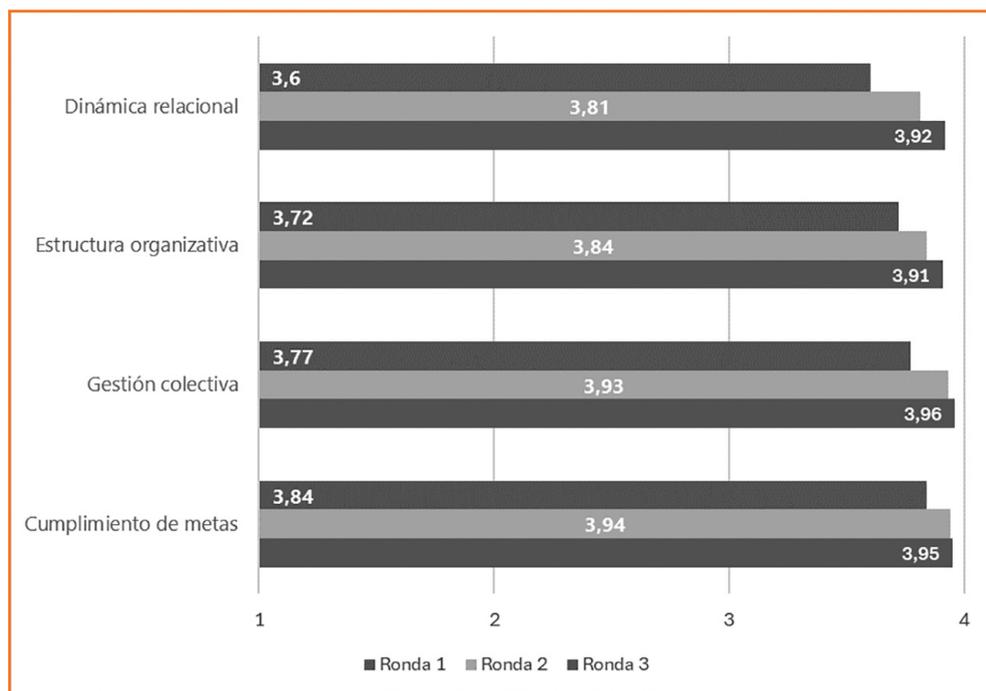
Lo analizado con anterioridad permite aseverar que las evaluaciones alcanzadas mejoraron de forma estadísticamente significativa entre las tres rondas. Tanto la evaluación de la escala como el consenso alcanzado por los expertos se incrementó; en el caso de la evaluación el valor de la media aumentó en 0,22 y en cuanto al consenso en un 9,89 (tabla 4).

TABLA 4. Incremento en la media de respuestas y el consenso entre expertos

Criterios de evaluación	Evaluación	Consenso
Claridad	+0,34	+14,7
Coherencia	+0,14	+6,63
Relevancia	+0,19	+10,2
Suficiencia	+0,24	+8,06
General	+0,22	+9,89

Tomando en consideración cómo se comportan estos cuatro criterios de evaluación específicamente para cada dimensión de la escala, también es posible apreciar cómo dichas dimensiones fueron mejorando su evaluación en las sucesivas rondas. Para facilitar este análisis se trabajó con un promedio de los cuatro criterios de evaluación (claridad, coherencia, relevancia y suficiencia) para cada dimensión en cada ronda de evaluación (figura 9).

FIGURA 9. Comparación de la evaluación por dimensiones de la escala, en función de la media de evaluación obtenidas en la primera, segunda y tercera ronda de evaluación



Se aprecia que la dimensión Dinámica relacional fue la peor evaluada durante la primera ronda. Sin embargo, en la segunda y tercera ronda su evaluación mejoró y se equiparó con las evaluaciones del resto de las dimensiones. Por otra parte, las dimensiones Gestión colectiva y Cumplimiento de metas fueron las mejores evaluadas durante la primera y segunda ronda. En la tercera ronda destaca la primera de estas dos dimensiones como la mejor evaluada, y las otras tres presentan evaluaciones muy favorables también. De modo general, la evaluación de la escala mejoró en la segunda ronda en comparación con la primera, y en la tercera en comparación con la segunda.

Conclusiones

Se definieron cuatro dimensiones y sus indicadores que permiten medir el capital social comunitario. Se elaboró una escala para la evaluación del Capital Social Comunitario En Comunidades Cubanas (DEGC), con escalamiento tipo Likert de 5 puntos, que consta de 35 ítems en su versión final. Como evidencia de la validez de contenido, se logró el consenso entre los doce expertos consultados en las tres rondas de evaluación. El proceso de validación transcurrió durante un período de seis meses, entre mayo y octubre de 2022. Concluyó luego de la realización y el análisis de la tercera ronda de evaluación, tras haberse logrado un consenso en las opiniones del grupo de expertos en cuanto a la adecuada claridad, coherencia, relevancia y suficiencia del diseño de la escala.

Referencias bibliográficas

- Alcazar, F., López, M. y Romero, P. (2007). Una revisión del concepto y evolución del capital social. En J. Ayala (Coord.), *Conocimiento, innovación y emprendedores: Camino al futuro* (pp. 1060-1073). Universidad de la Rioja.
- Álvarez, L. (2019). *Redes sociales para la satisfacción de necesidades comunitarias en San Antonio de los Baños*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana].
- Argueta, J. (2013). Uso y desuso del capital social comunitario: Algunos hallazgos y reflexiones desde un barrio periférico de León de Nicaragua. *Acciones e investigaciones sociales*, 33, 211-244.
- Banda, A. y Peñafior, A. (2017). Cuestionario integrado para la medición de capital social (SC-IQ). *Revista Lebré*, 9, 197-239.
- Bourdieu, P. (1988). The forms of capital. En J. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.
- Caballero, C. (2021). *Articulación de las redes sociales personales e instrumentales para la satisfacción de necesidades comunitarias*. [Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana].
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Cepal.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* División de Desarrollo Social, Cepal.
- Escobar, J. y Cuervo, Á. (2008). Validez de Contenido y Juicio de Expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36.
- Fernández, J., Pinzón, C., Moreno, J., Cepeda, M. e Idrovo, Á. (2013). Capital social en áreas rurales: adaptación al español y validación factorial de una escala. *Ciência y Saúde Coletiva*, 19(7), 2207-2214. <https://doi.org/10.1590/1413-81232014197.09442013>
- Franke, S. (2005). *Measurement of Social Capital, Reference Document for Public Policy Research, Development, and Evaluation*. Policy Research Initiative.
- García, I. (2010). Creación y destrucción de capital social comunitario en el movimiento de trabajadores desocupados de Solano-Argentina. *Pueblos y fronteras digitales*, 5(9), 97-127. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2010.9.161>
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativas, cualitativa y mixtas*. Mc Graw Hill Education.
- Hiernaux, L. y Landerretche, Ó. (2013). *Densificar nuestra vida colectiva: una propuesta de indicadores de capital social para Chile*. Universidad de Chile.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- López, D. (2020). *Redes sociales para la satisfacción de necesidades comunitarias en Artemisa*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana].
- López, N. (2020). *Análisis de las redes sociales para la satisfacción de necesidades comunitarias en Plaza y Marianao*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana].
- López, R. (2006). El capital social comunitario como un componente del desarrollo rural salvadoreño. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 3(1), 173-198.
- López, R., Crespo, T., Fadul, J., García, M., Juca, F., Palmero, D. (2016). *Expertos y prospectiva en la investigación pedagógica*. Universo Sur.
- Lorenzelli, M. (2004). Capital social comunitario y gerencia social. *Cuadernos del Claeh*, 27(88), 113-128.
- Ortiz-Torres, B., Torres, E. y Rivera, R. (2014). *Rutas para el Desarrollo de la Península de Cantera*. Universidad de Puerto Rico.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Putnam, R. y Goss, K. (2003). Introducción. En R. Putnam, J. Gil, Aristu y S. Bertelsmann (eds.), *El declive del capital social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario* (pp. 9-33). Galaxia.
- Rodríguez, G. y Alfonso, M. (2005). La comunidad urbana como un espacio para incidir en la salud sexual y reproductiva. *Novedades en población*, 1(1), 237-246.
- Soto, A. M. (2008). Vinculaciones vecinales en el proceso de conformación y disfrute del capital social comunitario. Caso de la comunidad Lagos de Lindora, Santa Ana, Costa Rica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 5(1), 235-272.
- Zamora, C. y Castillo, A. (2016). Una aproximación al concepto comunidad rural en Psicología Comunitaria. *Psicología política*, 16(37), 367-377.